

Imaginando la realidad colombiana

LUIS CARLOS REYES



UNA NACIÓN, DICE EL SOCIÓLOGO Benedict Anderson, es una comunidad imaginada. 48 millones de personas, la mayoría de las cuales nunca nos conoceremos, nos imaginamos que compartimos a Gabriel García Márquez, la cumbia y los vallenatos, y también a Egan Bernal. Si nos imagináramos otra cosa, la nación dejaría de existir.

También viven exclusivamente en nuestra imaginación los siglos. Los anillos for-

mados año a año por los troncos de los árboles no hacen marcas especiales cada 100 años, muy a pesar de los dendrocronólogos (así se llaman) que los estudian.

Pero las imaginaciones colectivas tienen un peso y materialización sorprendentes, y es por eso que hoy, cumplidos 200 años de nuestro surgimiento como nación, haríamos mal si no revisáramos nuestra imaginación. En aquella época se profirieron algunas solemnidades con el convencimiento de que no había nada que hacer sino transformar la historia, y las solemnidades no resultaron vacías: "Coronel, salve usted la patria"; "La América entera espera su libertad y salvación de vosotros, impertérritos soldados"; etc. La acción y la transformación colectiva fueron posibles gracias al

servicio de muchos a un ideal común.

La nación se construye de a millones de pedacitos todos los días, cada vez que imaginamos, decimos y vivimos cosas como "es que en este país...", "es que en Colombia..." y "es que en el país del Sagrado Corazón...". Si nuestros imaginarios, a diferencia de los de Bolívar, no nos llaman a participar en una causa común, sino que excluyen y descalifican a 48 millones de desconocidos, la realidad va a seguir conformándose a las expectativas negativas. Pero ha llegado el momento de dejar atrás estas tonterías. Que el bicentenario sea la oportunidad de entender que hoy, como en aquel entonces, sigue estando en nuestras manos imaginar y vivir una realidad diferente a la que heredamos.

Urgencia II

JOSÉ FERNANDO ISAZA



ANTERIORMENTE LOS MODELOS climáticos estimaban que controlando el aumento de la temperatura atmosférica a un nivel inferior en 2,5 °C, a la de 1880, se evitaría una catástrofe ecológica. Las reducciones de emisión de gases de efecto de invernadero previstos en el Protocolo de Tokio apuntaban en esa dirección. Hoy la perspectiva es más crítica: un aumento de 1,5 °C puede desencadenar daños irreparables a los ecosistemas. Se está haciendo más pronunciada la pendiente de crecimiento de la temperatura. El Acuerdo de París es más exigente en cuanto a la reducción de gases de efecto de invernadero. Es posible que las metas de disminución no sean suficientes y sea necesaria la denominada "emisión cero".

La dinámica de la temperatura atmosférica presenta "retroalimentación positiva": pequeños aumentos en la temperatura van induciendo nuevos aumentos, produciéndose inestabilidad. Al aumentar la temperatura los inviernos son más cortos y la primavera se adelanta, hay menos superficie nevada y esta se derrite más temprano. La nieve refleja los rayos solares, por lo tanto menos superficie blanca conduce a mayor energía en la atmósfera, mayor calentamiento, menor superficie cubierta de nieve, etc. La disminución del área del casquete ártico, si bien no tiene influencia sobre el aumento del nivel del mar, es como un inmenso iceberg, al reducir la radiación solar acarrea aumento de temperatura acelerando la tasa de reducción de la superficie del casquete. El derretimiento de los glaciares de Groenlandia y la Antártica sí eleva el nivel del mar. Los mares fríos tienen capacidad de almacenar parcialmente el anhídrido carbónico que se envía por acción antrópica. Los mares tropicales están llegando a niveles de saturación, la mayor presión parcial de este gas en la atmósfera aumenta la concentración, el resultado es una acidificación que ya está afectando los corales en Australia; en el Caribe colombiano el blanqueo coralino es un hecho.

Aumentos adicionales de la temperatura disminuyen la capacidad de almacenamiento de los gases de invernadero en los mares, mayor anhídrido carbónico en la atmósfera, mayor temperatura, mayor y crecimiento de esta. El mayor riesgo se presenta al irse derretiendo el *permafrost* de las tundras siberianas canadienses y de Alaska, el material orgánico debajo de la tierra que se ha acumulado durante milenios está casi inactivo por las bajas temperaturas, al elevarse se produce la emisión de gas metano que tiene un efecto de invernadero 20 o 30 veces mayor que el anhídrido carbónico.

Es clara la urgencia de medidas planetarias para reducir la emisión antrópica de gases de invernadero. No solo exigen disminuciones a los sistemas de producción de energía, sino cambios en los procesos agrícolas y pecuarios, que contribuyen significativamente a la emisión de metano.

Un fenómeno geológico que amortigua el calentamiento atmosférico son las grandes erupciones volcánicas, parecería que la naturaleza dijera: "les ayudo, pero a un altísimo costo".

El mensaje de la líder ambientalista adolescente Greta Thunberg sobre el riesgo del calentamiento global puede leerse así: nuestros padres y abuelos pueden hacer inviable el planeta; cuando esto ocurra no estarán con nosotros, son los jóvenes los que sufrirán por una catástrofe que no han creado.

Osuna



Made in China

Haraway & Chucho

BRIGITTE BAPTISTE



EN UN GIRO CASI INVEROSÍMIL DEL destino, llegó Donna Haraway a Colombia. Profesora emérita de Historia de la conciencia en la U. de California, fue seducida por Tania Pérez Bustos y su equipo de la Escuela de Género de la U. Nacional para venir a conocer algo del país de la biodiversidad, nuestra gastronomía vegetariana y la situación del país. Llega justo en el momento en que se debaten en público y en las cortes los derechos del oso Chucho, un tema que aborda en varios de sus libros: el reconocimiento del parentesco y por tanto de humanidad en toda la vida planetaria, lo que algunos llamarían parte del ecocentrismo contemporáneo. También, aplicable a los derechos del páramo de Pisba, del río Atrato, de la Amazonia y de "todos los ecosistemas estratégicos de Nariño", como acaba de declarar el gobernador de ese departamento.

Sería imposible abarcar la riqueza conceptual con la que Haraway aborda el tema de la naturaleza (su Cthulhuceno), pues

siendo bióloga de profesión evita siempre el uso de la palabra, a menos que sea para reconocerla como sinónimo de "aquello que es", sin ninguna connotación adicional, mucho menos un atributo moral. Su premisa central, el conocimiento situado, defiende la condición procesual del mundo y el cambio permanente como base de la existencia y, por tanto, no reconoce la prevalencia de ninguna manera de interpretación sobre otra; al contrario, nos recuerda que todo resulta de un entrelazamiento de historias contadas, un ecosistema vivo y literario en el cual florecen constelaciones de actores que durante el breve instante en que coinciden deben resolverse mutuamente, más allá incluso de los mestizajes o hibridaciones. Lo dice mientras disfruta un plato de risotto de cebada con queso Paipa, vino blanco, hongos y cranberries deshidratadas, a la colombiana, un plato maravilloso que sirve Alex, en Ocio, para recordarnos que nada es puro, mucho menos ningún páramo y que todos somos migrantes obligados a atravesar las fronteras que las diversas formas de autoridad dibujan en la historia, el territorio, el cuerpo, las instituciones. Así, cuestiona la demarcación y delimitación como origen de las identidades con pretensión de eternidad, la simplificación como estrategia de apro-

piación e injusticia, de mal gobierno.

"No existe tal cosa como la cualidad osuna de un oso", responde ante su auditorio atiborrado. "Chucho tiene su propia historia, causada por quienes en un principio decidieron mantener en cautiverio a sus padres y detonaron una cadena de acontecimientos única, que no puede utilizarse más que para garantizar el bienestar actual del oso; no puede generalizarse a todos los osos". O a *todes les oses*, diríamos entre sonrisas cómplices...

Hay que releer su *Manifiesto ciborg* preclaro en 1984, apreciado por socialista en la costa occidental de los Estados Unidos, condenado por no serlo en la costa oriental, lo que demuestra que las polarizaciones provienen del contexto y nada, mucho menos la identidad de las cosas, puede confundirse con el nombre que les damos, uno de los peores defectos de la modernidad (y la mala ciencia). Se despidió con su llamado a una ecología enredada (y amorosa) para la vida contemporánea, presente en su último libro (*Staying with the Trouble*, Duke U. Press, 2016), aunque mejor ilustrada en el precioso afiche de la Facultad de Artes de la UN.

Ah, y feminista, porque así como la naturaleza, todas somos una invención. Ilimitada...